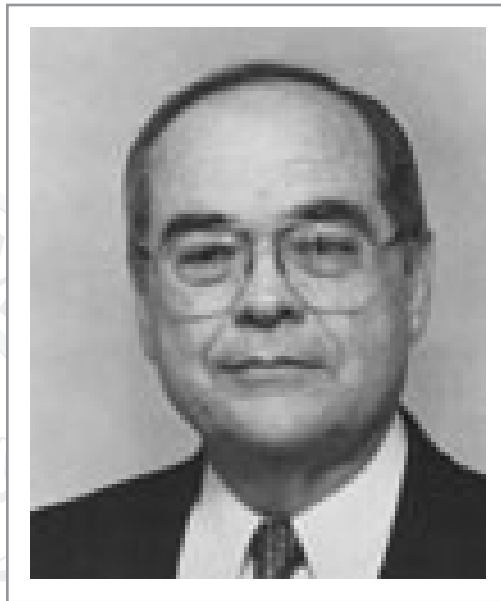


1996-1997



HÉCTOR REICHARD

“Para mí Puerto Rico tenía que dejar de ser un creador de empleos y convertirse en gestor de negocios.”

La CCPR es la única organización realmente perdurable en Puerto Rico, es ya centenaria. Es también un depósito de información y gestión, lo más cercano de lo que podemos llamar a un “Gobierno Permanente”. Porque siempre ha estado, está y por sus ejecutorias con el favor de Dios, siempre habrá de estar. El haber presidido tan prestigiosa organización fue un verdadero honor para mí.

Mi incursión a la Cámara de Comercio de Puerto Rico fue interesante ya que llegué a la Junta por una disposición que permitía reclutar directores de forma externa.



En la época de la presidencia de Ramiro Colón, se me hizo un acercamiento para saber si deseaba participar como Director Externo, la cual acepté. Me integré de lleno, especialmente para reforzar el nivel de conocimientos y destrezas de esa Junta en procesos parlamentarios y además, para asistir en los procesos de comunicación y proyección pública de la CCPR desde el punto de vista de política pública. Eso facilitó la formulación del plan de legislación y los planes de comunicación con el Gobierno.

Cuando aspiré a presidir la Institución envié una publicación a todos los socios con una biografía y un resumen de las razones por las cuales solicitaba su apoyo. Así comenzó la campaña. La visión estaba dirigida hacia el ser humano y cómo la CCPR podía fomentar el levantar a ese ser humano. Siempre he entendido que una vez nos levantamos todos nos podemos unir en metas encaminadas primeramente hacia Puerto Rico y luego hacia la Cámara y la empresa privada. Gracias a Dios, ante la acogida de los socios corrí sin oposición. Recuerdo que en la Convención en que asumí la

presidencia el discurso fue la exposición del plan de trabajo. Éste se imprimió en forma de folleto y las ideas que contenía se lanzaron a manera de cuatro (4) áreas programáticas, desde una plataforma de comunicación pública ya que pienso que lo que no se conoce, no se vende. Por eso desde el saque hice un “tour” mediático. La juramentación fue sábado y ya lunes y martes estábamos en los medios estableciendo la diferencia. Pero no en relación a presidentes anteriores, porque si algo interesante pasó fue que, precisamente, entre la presidencia mía, la de Miguel Vázquez Deynes y la de Juan Bauzá no hubo grandes diferencias pero sí énfasis distintos. Trabajamos perfectamente unidos e informados, compartiendo y apoyando los logros y programas de cada cual, pensando todos que se trataba de la presidencia de la CCPR, no la de tal o cual presidente. Pero el plan mediático jugó un papel vital para que la CCPR se posicionara como gestora de soluciones en una época extremadamente difícil para la economía de Puerto Rico.

Como entré en año de elecciones, mi primer compromiso fue

ser fiel a la idea de que por encima del interés de las mentes partidistas estaba el bienestar de todo nuestro país. Así que fue muy importante articular con una sola voz de forma ecuánime y balanceada el sentir común de los socios. De hecho, con esa sola voz nos presentamos mediante carta a los candidatos a cargos políticos en el Congreso Federal. La intención era que, aún antes de que fueran incumbentes, supieran de la CCPR, porque lo que hace el Congreso y el Presidente de los Estados Unidos nos afecta. Pero teniendo como experiencia que la Isla era y es el gran desconocido para el Congreso y para la mayor parte de las personas de Estados Unidos, teníamos que iniciar un proceso de comunicación con aquellos aspirantes a entrar al Congreso norteamericano. Esto lo logramos con el envío de una carta en la que le expresábamos que, sabiendo que tenían una población hispana por representar, nos comunicaran su visión para esa comunidad. La idea era dejarles ver que sabíamos que existían y que a su vez supieran de nosotros. Se acompañó la misiva con una página de datos con información sobre Puerto Rico. Cuando resulta-

1996-1997

Héctor Reichard

ron electos enviamos otra carta para ofrecerles nuestro apoyo. Establecimos un enlace con los congresistas para constantemente enviar información de la Isla.

De igual manera establecimos un plan de colaboración con la legislatura local, pues entendimos que no debíamos sólo presentarnos para hablar a favor o en contra de un proyecto, sino que podíamos convertirnos en un recurso útil para dicho cuerpo. La Cámara y sus socios saben de muchas materias, incluyendo economía y negocios por lo que podíamos presentar nuestra posición sobre distintas materias, aunque no tuviéramos un interés particular en alguna medida específica. Para lograr esto realizamos reuniones, seminarios y talleres, de tal suerte que los legisladores nos percibieron como sus colaboradores y no meramente como un grupo de interés particular.

Para mí Puerto Rico tenía que dejar de ser un creador de empleos y convertirse en gestor de negocios. Para ello se hicieron enlaces con varias universidades que respondieron de inmediato. Recuerdo con mucho cariño que la Universidad del Sagrado Corazón, quizás

por ser más flexible, desde ese mismo año adelantó un currículo de empresarismo e hizo un plan piloto de ayuda a los comerciantes de la calle Loíza. La Universidad Interamericana también acogió la idea y puso su mirada en lograr una modificación en su pensamiento, de modo que se pudiera respirar más el concepto de empresa.

La otra propuesta fue que miráramos hacia lo lejos y de cerca. Lejos hacia lo que es el mundo, cerca hacia lo que es el entorno lógico geográfico nuestro: República Dominicana, Trinidad y Tobago, Panamá, Costa Rica y Guatemala; porque cada uno de estos pueblos tenía un activo que Puerto Rico necesitaba y viceversa. Dediqué especial atención a los recursos que tiene la Isla, pues tenemos el problema de enfocarnos en lo obvio. Lo obvio es lo que tienes al frente, lo ves pero no le prestas atención porque es evidente, y a veces sucede que lo que es obvio, lo que es evidente a menudo se ignora, cuando puede resultar ser una joya para el de afuera. Nuestras chinás, el café y otros productos que a veces despreciamos son exquisitos manjares en muchos lugares del mundo.

De gran importancia fue también la identificación de ventajas y oportunidades. En Puerto Rico, cuando una compañía extranjera genera empleos, se producen también nuevos empleos en el estado de origen de la empresa. Se piensa que el resultado de abrir operaciones aquí reduce empleos en la compañía matriz, la experiencia es contraria a esa percepción. Una vez definimos eso nos fuimos a la caza de eslabones con estados tales como New York, New Jersey, Connecticut e Illinois y establecimos un equipo de trabajo. Por ejemplo, en New Jersey trabajamos con la Gobernadora del Estado al punto de que nos prestó la casa oficial de la Gobernación para reunirnos con los industriales (con presencia en Puerto Rico) para discutir esta idea. La idea era conseguir que ellos se convirtieran en portavoces y testimoniaran que no era detrimental sino favorable que Puerto Rico creciera. Desde esa óptica empezamos a buscar que se trajeran a Puerto Rico líneas de producción que no había para ciertas empresas. Una de las que se impactó favorablemente fue Becton Dickinson que aumentó su presencia en Puerto Rico con motivo de esta gestión. Empezamos a replicar ese



1996-1997

Héctor Reichard

modelo con Illinois, New York e incluso se pudo traer a Puerto Rico el representante al Congreso de Illinois para que pudiera entender lo que la CCPR estaba haciendo.

Al consejo de pasados presidentes de la CCPR, pilar de esta Cámara, se le asignó que definiera el estado de situación de la economía del País, así que caminaron durante todo un año con una agenda de naturaleza económica. Como parte de esa agenda entendí importante legarle a Puerto Rico un trabajo formal y de fondo sobre nuestra economía, por lo que decidimos reclutar la Asociación de Economistas, liderados por Manolo Garrido, para hacer un examen de nuestra economía y presentar sus resultados al País. El resultado de ese estudio se presentó en forma de libro, el cual se imprimió y se entregó más tarde bajo la presidencia de Juan Bauzá. Este libro fue utilizado como uno de los textos asignados en distintas escuelas de negocios y de planificación en Puerto Rico.

Se intentó reducir el número de comités y concentrar el año en unos pocos que produjeran un trabajo en específico. Las reuniones de la Junta duraban

alrededor de una hora, muy parecido a una junta de negocios.

Se visualizó para la CCPR una plataforma más amplia, que incluyera la sociedad civil a la cual nos debemos, de modo que pudiéramos tener un apoyo real en más sectores de la sociedad. Para lograr esto, aprovechamos las Asociaciones Afiliadas a la Cámara, porque son un tesoro que agrupa prácticamente la totalidad del sector económico, incluyendo al llamado Tercer Sector. La idea era reunir las periódicamente para discutir las posturas de la CCPR sobre los temas del momento y conocer las posiciones de cada una de ellas, de tal suerte que si había oposición a la postura de la CCPR, dicha oposición fuera conocida, entendida y atendida.

La CCPR no podía – no puede – sostenerse solamente con las cuotas de sus miembros y con el producido de la Convención. Debe estar libre – más importante aún – de que sean unas pocas empresas las que la sostengan. Por ello, junto a Edgardo Bigas y la Junta, preparamos un programa de comercialización. Por otra parte, para lograr impactar proyectos y actividades tipo incubadora, logramos con la ayuda del pasado presidente

Richard D'Costa establecer el fondo que se denominó por sus siglas, CODERE.

En resumen, fue una presidencia de mucho trabajo y satisfacción donde logramos que la CCPR tuviera una proyección externa, mientras se trabajaba con los problemas internos de tipo organizacional. Promovimos cambiar la mentalidad del País, las personas y las universidades, para que las personas, los estudiantes, se visualizaran como promotores y no como potenciales empleados. Todo eso se hizo dentro de un plan de comunicación amplio que nos llevó a estar siempre en todos los medios, proyectándonos como parte de la solución a los problemas que describí en mi mensaje de toma de posesión en la Convención. El plan esbozado se cumplió a cabalidad.

